



PILAR CATALÁN

«MI FAMILIA ME HA INCULCADO LA CURIOSIDAD POR EL CONOCIMIENTO»

Es una de las científicas más prominentes en el mundo de la investigación básica, una pionera en la biología y evolución de las plantas desde el 'campus verde' de Huesca

Texto: **Picos Laguna**
Fotos: **Rafael Gobantes**

Es una pionera en el campo de la biología y la evolución de las plantas, esencial para la investigación aplicada, y reconoce que siempre le ha apasionado la naturaleza, desde que de pequeña le enseñaran a amarla en Angüés, el pueblo de su padre y a donde le devolvió la vida después de un largo recorrido. Pilar Catalán nació en Zaragoza, pero es angüesina y se deleita cada día de ello, desde su propia casa que le regala la visión, imponente, de esa sierra de Guara de la que tanto disfrutara de niña. «Nunca hubiera pensado vivir aquí; he estado en muchos sitios y esto es un lujo, sobre todo por lo que me gusta la montaña, porque estoy en plena naturaleza y es lo que siempre soñé». Explica que no es un bicho raro, que tiene una buena vida social, pero que la investigación es el motor de su vida, y cuenta que estudió Biológicas «en Pamplona porque en Zaragoza no había», precisamente, porque estaba enamorada de la naturaleza. «La biología es una carrera muy vocacional y allí nos juntamos un grupo de compañeros de curso con aficiones comunes, éramos montañeros, salíamos a observar pájaros, a ver parques nacionales, reservas», recuerda. Responsable del grupo científico Bioflora, obtuvo la primera cátedra de Botánica de la Universidad de Zaragoza, lo que supuso, también, la primera cátedra para el 'campus verde' de Huesca, y acaba de ser elegida miembro del consorcio mundial de investigación sobre *Brachypodium*, una especie vegetal que se usa como planta modelo para investigación. Simpática y segura, abuela de dos nietos, no se cansa de explicar una y otra vez, en

una amena conversación sobre su trabajo, tan desconocido como abierto a la curiosidad, la importancia de la investigación básica, esa que es intangible, que tanto nos cuesta captar en este mundo pragmático y funcional y que es fundamental para cuestiones tan esenciales y necesarias como la alimentación o el textil.

Nacida en Zaragoza, de familia oscense, la vida le ha traído a sus raíces.

Después de dar muchas vueltas, sí. Viví 10 años en San Sebastián porque trabajé en la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en el departamento de Botánica. Mientras, hacía mi tesis que dirigió Pedro Montserrat, impulsor del Instituto Pirenaico de Ecología-CSIC de Jaca. Con una beca postgrado estuve año y medio en la Universidad de Leicester, donde tuve la suerte de tener como director a Clive Stace, el mejor botánico en Inglaterra y que abrió importantes líneas de investigación. Con él comencé a trabajar en análisis moleculares de las plantas, y me abrió campos que apenas existían en España. Una de las especies del *Brachypodium* que hemos descrito se la hemos dedicado a él, porque sentó las bases de su conocimiento.

Pasó también por Estados Unidos.

Estuve en las universidades de Colorado, Harvard, Seattle e Indiana, porque, cuando regresé de Inglaterra, en Huesca no había laboratorios de investigación y decidí invertir mis veranos haciendo estancias allí, donde podía mejorar y aprender las técnicas moleculares y sobre todo investigar. Fueron cuatro años seguidos, hasta que gracias a la Facultad de Veterinaria, a la Cátedra de Agricultura, en 1996,

«Me crié en Angüés en contacto con la naturaleza y para mí hoy es un lujo poder vivir aquí»

me cedieron materiales y dejaron utilizar su equipamiento; también tuve un gran apoyo de científicos de la Estación Experimental de Aula Dei (EEAD), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Junto a las primeras ayudas de la Universidad y otros organismos pude empezar a comprar mis primeros aparatos y a poner en marcha el laboratorio.

Fue usted una de las pioneras en la investigación molecular de plantas silvestres.

En Aragón no se hacía nada y comencé con otros colegas en Madrid y Valencia. Sí, fuimos pioneros y gracias a mi tiempo en Inglaterra y Estados Unidos que me dio las pautas, las líneas de trabajo, porque fue con Richard Olmstead, en Colorado, y Elizabeth Kellogg, de Harvard, con quienes empecé a investigar en evolución de plantas. Así pudimos despegar.

¿Siempre le ha atraído la naturaleza?

Me crié en Angüés hasta los 6 años y mi familia tenía tierras y animales. Siempre estuve en contacto con ella y eso me marcó. Además, mi familia tiene tradición científica y me han inculcado la curiosidad por el conocimiento. Mi tío fue Miguel Catalán Señudo, físico, descubridor de los 'multipletes', y mi padre, farmacéutico del CSIC.

Acaba de ser elegida miembro del consorcio mundial de investigación sobre *Brachypodium*.

Estoy satisfecha y muy contenta. El *Brachypodium* es una planta silvestre muy común en Aragón en el valle del Ebro y llega casi hasta la Jacetania y Teruel. Muy útil para la investigación porque su ciclo de vida es corto y permite obtener resultados rápidos. Se usa entre otras cosas para mejorar la producción de cereales y la de gramíneas para biocombustibles.

Usted está al frente del grupo Bioflora, que estudia la biología y evolución de las plantas.

En realidad nosotros somos botánicos, nos interesa investigar la biodiversidad, que es uno de nuestros objetivos. También hacemos estudios genéticos moleculares porque queremos saber la estructura genética que tienen, más enfocado a la conservación, porque hay especies amenazadas o endémicas.

Es una investigación difícil de entender.

Normalmente estamos más acostumbradas a la investigación aplicada y por eso tienen más relevancia las que se hacen a plantas cultivadas, con mayor interés económico, las que afectan a la alimentación, los animales, los textiles... Útiles en nuestro día a día. Sin embargo, nosotros vamos más allá y hacemos investigación básica, algo que para el público en general es difícil de entender pero que es la fuente esencial del conocimiento. Toda investigación aplicada tiene una investigación básica inicial, no se puede hacer sin ella.

¿Ha cambiado mucho la diversidad de las plantas en Aragón?

Somos afortunados porque tenemos una biodiversidad fantástica, por la diversidad climática y geográfica. Solo Aragón puede tener más de 3.000 especies espontáneas distintas de plantas con flores, más plantas silvestres que todas las islas británicas. Porque según vas más al norte de Europa la biodiversidad disminuye. Afortunadamente tenemos una larga tradición de botánicos ilustres que han hecho grandes investigaciones, como Loscos, Pardo, o Pedro Monserrat y Luis Villar, hoy, en el Instituto Pirenaico de Ecología, en Jaca, y en la Universidad de Zaragoza.